

moral, que es de todas las ciencias la mas interesante (1). *La sensibilidad del alma*, dice Quintiliano, *es la que hace á los hombres discretos y elocuentes* (2). Un tierno interes por la humanidad debe animar á los sabios y literatos; ellos deben ilustrar al hombre, interesarle viva y eficazmente en su propia suerte, é inflamar su corazon de la virtud; porque la virtud sola puede librarle de los males de que es víctima, y hacerle poseer la felicidad que incesantemente desea. *El estudio mas interesante al hombre*, segun Pope, *es el hombre mismo*.

El amor de la gloria y el deseo de agradar y ser estimado de los hombres de bien, son y deben ser los grandes móviles de los literatos y de los sabios: imputarles á crimen el amar á la gloria y aspirar á la reputacion, es acusarlos de no obrar sin motivos. Nada es mas digno de alabanza que procurar hacerse respetable con aquellos talentos que son provechosos á todos. Mas el literato falta á su instituto, si deja de ser útil, y él no puede ser útil si no presenta á los hombres verdades dignas de interesarlos. Las pomposas bagatelas, las producciones agradables, las obras efimeras é insustanciales pueden tener unos aplausos momentáneos: una

(1) *Quod magis ad nos
Pertinet, ac nescire malum est.*

Horat. Satir. 6. lib. 1. vers. 72 et 73.

(2) *Pectus est quod disertus facit, et vis mentis.*

Quintilian. Instit. Orator. lib. 10. cap. 7. n. 16. Edic. de Gesner.

reputacion facticia, conservada por medio de cabalas, de intrigas, de artificios, de complacencias y de bajezas, puede sostenerse por algun tiempo; mas la gloria sólida, la consideracion permanente, la inmortalidad, solo están reservadas á las obras de que el género humano, en todos tiempos, recoge frutos deliciosos. El hombre que en sus escritos solo se propone agradar á su siglo, ó que no piensa y consulta sino á su fortuna ó engrandecimiento personal, difficilmente transmitirá su nombre á la posteridad.

¡Hombres verdaderamente ilustres y respetables cuando trabajais para bien y felicidad de las naciones, sabios y literatos! que por caminos diferentes aspirais á la reputacion, reflexionad que ella no es otra cosa que el afecto y la estimacion pública, y que estos sentimientos solo son debidos á la verdad, á la utilidad y á la virtud! ¡Enseñad á los hombres á que respeten el noble cargo que con vuestros talentos ejercéis en la sociedad! ¡Respetaos á vosotros mismos: tened siempre presente vuestra dignidad: desterrad de vosotros la bajeza y la adulacion, que os envilecerian á los ojos de un público zeloso de vuestras prerrogativas! Abjuraed esas querellas recíprocas y esas contiendas deshonorosas, que solo pueden recrear la malignidad de los que os envidian! Unios estrechamente para combatir la ignorancia, los vicios y las locuras que asolan y

aflijen al mundo, y que tanto se oponen á la felicidad social! ; Mas quando ataqueis los caprichos y errores de los hombres, consultad con delicadeza su amor propio, para que vuestras lecciones sean eficaces: temed ofender y herir á los que deseais complacer y sanar!

Filósofos! vuestro sublime cargo es estudiar al hombre, descubrir los tortuosos senos de su corazon, y mostrarle la verdad, sin la cual no puede obtener la felicidad. Oradores! arrancad al hombre y libradle con vuestra elocuencia, robustecida por la filosofía, de sus errores y de sus inclinaciones viciosas; interesadle tiernamente en su bien y felicidad, é inspirad á su corazon la compasion, la humanidad y el amor que debe á sus semejantes. Historiadores! emplead las investigaciones del sabio y los colores de la elocuencia en pintarnos con verdad y valentía el interesante cuadro de las vicisitudes humanas. Poetas! valeos de las luces de la sabiduría, de la fuerza de la elocuencia y de las lecciones de la historia para adornar la verdad de las gracias y adornos con que la imaginacion puede hermosearla! Abandonad esos cánticos vanos y peligrosos, que no han tenido casi siempre otro fin que hacer amable el vicio, é inspirar el menosprecio de la virtud! Sabios y eruditos! dejaos de remover, y escudriñar una antigüedad tenebrosa, para no hallar en ella sino cosas inútiles á las generaciones presentes! Profundos metafísicos! no os embosqueis en el os-

curo de una metafísica tortuosa, de que no puede resultar bien alguno á nuestra especie: emplead mas bien la sutileza de vuestro entendimiento en objetos conformes á nuestra naturaleza, y que estén á nuestro alcance! Físicos! naturalistas! médicos! renunciad á vuestras vanas hipótesis; seguid solo la esperiencia, la cual os enriquecerá de hechos y observaciones, cuya reunion podrá formar un sistema seguro y verdaderamente útil al género humano. Jurisconsultos! abandonad ya los cenagosos senderos de la rutina; desembarazaos de los andadores y del imperio de la autoridad; buscad en la naturaleza misma del hombre leyes conformes á su ser; en ella encontraréis una jurisprudencia moral, justa, sencilla y fácil, de la que tanto necesitan los pueblos.

En fin, cualquiera que sea, ó sabios! el camino que vuestro talento emprendiere, proponed todos y cada uno la utilidad del hombre, el bien público, los intereses de la sociedad y la felicidad del univesso, á quien vuestras lecciones deben ser consagradas. Siendo uno mismo vuestro designio, ninguno desdeñe ó desprecie los trabajos de sus asociados. El campo de las letras ¿no es bastante fértil y vasto para que cada uno de vosotros pueda coger en él laureles abundantes? cese pues, ¡ó útiles y respetables hombres! la discordia que tan perjudicial seria al logro de vuestros intentos: háganse vuestras nobles y generosas almas superiores á las bajezas de la envidia y á las pequenezes de la vanidad; la jactancia y el charlatanismo son indignos de voso-

tros. Al público toca y pertenece el tributaros sus alabanzas. Recordaos que las ciencias y las letras deben hacer al hombre mas humano, mas apacible y mas sociable; y no olvideis jamas que vuestra modestia, circunspeccion, urbanidad y buenas costumbres son las únicas que pueden conseguir que el público reconozca y respete vuestros talentos, vuestros beneficios y vuestra superioridad. Observando estas máximas, mereceréis el amor, la estimacion y los votos de vuestros contemporáneos; y la utilidad de los trabajos que emprendiereis transmitirá vuestra gloria y alabanzas á la posteridad, que gozará como vosotros, de vuestras inmortales tareas.

La esperanza y el deseo de la inmortalidad, que muchos hombres han mirado como una vana quimera, como una locura, como un humo, son sin embargo unos motivos que en todo tiempo han estimulado poderosamente á los hombres de talento: estas pasiones se fundan en la idea que justamente se han formado de los derechos que sus trabajos les darán al aprecio y reconocimiento de las generaciones futuras. Asi que no llamemos una quimera lo que es un bien real para quien goza de él dentro de sí, en todos los momentos de su duracion. La buena conciencia produce al hombre de bien una felicidad muy verdadera y sólida, aunque él solo goce de ella en su imaginacion, mostrándole sus justos derechos al cariño y al aprecio de los demas hombres. La idea de la inmortalidad es una verdadera quimera para los que no tienen ni el valor ni el derecho de aspirar á ella.

El afecto y las alabanzas de la posteridad son unas deudas que ella satisface muchas veces á nombre de sus injustos padres: esta paga es segura é infalible para los que han producido grandes ventajas, grandes placeres y grandes verdades al género humano. Por un privilegio especial y esclusivo de los sabios y de los literatos, el escritor célebre y distinguido conserva sus derechos mas allá del sepulcro. Una obra verdaderamente útil ó agradable es un beneficio perpetuo que obliga á las generaciones mas remotas. La muerte, que por lo comun sumerge en un total olvido á tantos personajes soberbios, no destruye la memoria y las relaciones del hombre de talento con el género humano, ni minorá y aniquila nuestros deberes para con aquel que se ha dignado de instruirnos ó recrearnos. Oh! como seríamos injustos, ingratos é insensibles, si olvidásemos en su muerte á los que, cada dia, nos procuran momentos felices y dichosos!

En el dia de hoy subsiste todavía un comercio de afecto y gratitud entre nosotros y los sabios de la antigüedad. Con el mayor reconocimiento leemos las obras inmortales de los Homeros, de los Cicerones, de los Virgilio, de los Sénecas: y les pagamos con fidelidad el tributo que con tanta justicia se prometieron obtener de nosotros. Ademas del provecho y placer que sacamos de los escritos de estos ilustres difuntos, el interes actual y permanente de las naciones exige que rindamos nuestros

homenajes á los bienhechores del género humano. Alabar á los muertos es alentar y estimular á los vivos : aunque sus yertas cenizas sean insensibles á nuestros elogios presentes , ellos los gozaron en vida , y estos elogios sirven de siglo en siglo para conservar la llama del ingenio , y transmitirla á sus imitadores.

En fin , la idea de la inmortalidad ó del futuro reconocimiento consuela al hombre grande de la ingratitude , de la injusticia y de la envidia de sus contemporáneos. La conciencia de haber practicado el bien le indemniza de las alabanzas que le son negadas ; espera y se refiere al tiempo venidero , porque sabe que los hombres son siempre justos con sus bienhechores , cuya superioridad no temen ya.

Una vez esplicados los deberes de los hombres destinados por sus talentos á instruir con su doctrina á sus conciudadanos , la moral no puede omitir los deberes de los que ejercen las bellas artes , que , afectando el sentido exterior , se proponen por blanco en sus tareas , recrear y divertir al hombre , é inspirar en su imaginacion ideas placenteras y halagüeñas. Entre las letras y las producciones de las artes hay una grande y conocida afinidad : *la pintura* , dice Horacio , *es como la poesia*. Cuando nos representa acciones ¿ no hace el oficio de la historia ? Cuando las representa de un modo que nos interesan y mueven vivamente ¿ no imita á la oratoria , cuyo objeto es mover y avivar las pasiones ?

Lo mismo , pues , que los literatos , los artistas deben en sus diversos trabajos proponerse un fin moral ; conocer su poder é influencia ; respetarse los unos á los otros ; considerarse como unos ciudadanos destinados no solo á recrear sino á instruir ; formar otro designio mas noble y grande que el de adular la vanidad ó la depravacion de la opulencia ; estar poseidos de la noble y laudable ambicion de ser útiles á los hombres , y de contribuir á su mejoría y perfeccion. ¿ Porque un artista hábil , cuyas obras inspiran en nuestras almas ideas y pasiones , é imprimen en los corazones imágenes profundas y durables , no se ha de proponer el instruir al tiempo mismo que deleitar ?

Los grandes artistas entre los griegos fueron unos ciudadanos muy apreciados , y no eran tenidos por viles mercenarios : criados en las escuelas de la filosofia , admitidos al trato y conversacion con los sabios , reflexionaban acerca de sus artes , perfeccionaban sus talentos , y de este modo las elevaron á un grado de sublimidad , que es hoy la envidia y la emulacion de los artistas modernos : estos , privados por lo comun de las luces y conocimientos que da de sí una cuidadosa enseñanza , faltos de toda instruccion sólida y fundamental , ó poco dedicados á la meditacion , muy raros de ellos son capaces de dar á sus obras aquella noble sencillez , aquella energía , aquella vida y duracion que admiramos en las de los antiguos.

Para producir obras bellas , el artista debe ser instruido , debe haber reflexionado mucho sobre su arte , debe conocer los objetos que se propone imitar ; en suma , debe sentir los efectos que puede causar : sin estos conocimientos nunca será mas que un automato que trabaja á salga lo que salga , y , falto de principios , no podrá estar seguro de acertar ni de complacer.

El corazon del hombre es el blanco á quien el artista se dirige ; pero no por eso ha de tratar de depravarlo. Así , en vez de sacar sus argumentos de una mitología lasciva y criminal , en vez de representarnos de continuo los amores de una multitud de divinidades , de ninfas y de sátiros deshonestos , un pintor mas decente y moral nos traerá á la memoria aquellos rasgos de grandeza de alma , de bondad , de justicia , de amor á la patria , que en abundancia le ofrece la historia , presentándolos en el modo y situaciones mas interesantes. Las producciones de las artes serian unas vivas lecciones para nosotros , si solo nos presentasen objetos capaces de excitarnos á la virtud ; estos harian ciertamente mas honor al pincel del pintor , al cincel del escultor , y al buril del grabador , que no los desórdenes y torpezas consagradas por la religion impura de los griegos y de los romanos , ó que las vergonzosas desnudeces que , sin respeto alguno de las buenas costumbres , vemos expuestas frecuentemente á la vista , lo mismo

en los palacios que en las casas y en las calles. ¿ Cuanto no debieran avergonzarse y confundirse los artistas que solo emplean sus talentos en corromper las almas con imágenes obscenas y en hacer brotar en los corazones pasiones peligrosas ? ¿ Como es que , en las naciones cultas y civilizadas , donde las costumbres de la juventud debieran ser defendidas del vicio con la mayor vigilancia , se sufre y se permite que tantas causas concurran á corromperlas y envenenarlas ?

Mas en las naciones corrompidas , las buenas costumbres no entran en cuenta para nada ; los artistas , faltos por sí de educacion , de luces y de virtud , no pueden agradar á una multitud depravada sino presentándole objetos conformes á sus gustos malos y perversos.

En una sociedad que fuese sabiamente gobernada ; todos los talentos se darian la mano para excitar y robustecer las cualidades ventajosas al público , y sofocar aquellas de que pudiesen resultar delitos y vicios. Entonces las artes serian verdaderamente apreciables ; y se verian mas honradas transmitiendo á la posteridad el reconocimiento público á los grandes hombres , y á los verdaderos bienhechores de la patria , que no perpetuando los hechos y la memoria de tantos odiosos tiranos , de tantos pretendidos heroes , de tantos conquistadores detestables , dignos solo del mas eterno olvido.

Aprendan , pues , los artistas á ser unos ciudadanos útiles ; conozcan su dignidad ; únanse con los filósofos , los oradores y los célebres escritores ; mediten en la fuerza y los recursos del arte , y usen de él en beneficio del bien público. Acorde el músico con el poeta , en vez de corromper y afeminar las almas con los blandos acentos de una pasion enfadosamente repetida , haga resonar en los oídos de sus conciudadanos aquellos varoniles y enérgicos sonidos , aquella armonía , que en lo antiguo fue tan poderosa entre los griegos. Excite la música con sus modulaciones unas veces la fortaleza , el valor , la grandeza de alma ; inspire otras en los corazones el dulce consuelo , la piedad y la tranquilidad del ánimo : en fin , que unidas con las palabras convenientes al caso , las dé una espresion mas animada , y las haga capaces de producir afectos agradables y conformes al bien de la sociedad.

El arte del músico tiene una muy grande analogía con el del orador y el del poeta. Para hacer las palabras mas espresivas y mas fuertes , el músico debe estar poseido de los mismos afectos que quiere inspirar á los otros. De donde se infiere que la instruccion y la reflexion no le son á este menos esenciales que á los pintores y á los demas artistas de quienes hemos hablado. Componer una buena música es pintar al oído , y excitar en él las sensaciones que la experiencia y la reflexion han

mostrado capaces de producir afectos agradables y deseados del oyente. Un músico que no tiene conocimiento del hombre y de los medios de moverle , es una pura máquina , es un instrumento sonoro , no otra cosa.

No nos admiremos , pues , de que sean tan raros los grandes músicos. Muchos poseen las reglas de la música ; pero ignoran los medios de aplicarla filosóficamente. Muchos artistas , á fuerza de trabajo , han llegado á vencer las mayores dificultades y á grangearse así la admiracion del vulgo ; mas esta música puramente mecánica solo manifiesta ciertas disposiciones naturales ejercitadas con empeño y obstinacion ; pero no ingenio ni reflexion , y por lo tanto es incapaz de producir en las almas los grandes efectos que podrian esperarse del músico que ha conocido y meditado el gran poderío de su arte.

La danza se cuenta tambien comunmente en el número de las artes liberales. Indicada por la naturaleza de los fluidos de nuestro cuerpo cuyos movimientos son periódicos , la vemos adoptada y establecida en todos los pueblos de la tierra , tanto salvages como civilizados (1) : algunos la han consagrado ó divinizado uniéndola al culto religioso , al paso que otras reli-

(1) Erofilo , músico griego , observó que la pulsacion de las arterias habia dado origen al compas de la música. *Censorinus de die natali , cum notis Havercamp. pág. 57.*

giones la proscriben como un ejercicio contrario á las buenas costumbres.

Si consideramos la danza ó baile como un ejercicio corporal , es útil á la salud , hace al hombre mejor dispuesto , le enseña á moverse con mas agilidad y soltura , á sostenerse con mas firmeza , á andar con mas seguridad , y á mostrar gallardía en sus movimientos y ademanes , de un modo que manifieste una fina educacion , conforme á los usos y modales adoptados por la sociedad. Bajo este aspecto el baile no puede ser reprehensible: útil para nosotros mismos nos hace mas agradables á los otros.

Mas la sana moral no puede menos de condenar esos bailes que solo ofrecen á la vista actitudes indecentes , capaces de producir en el ánimo de ambos sexos pensamientos deshonestos y deseos desarreglados. Ya hemos visto en otra parte los peligros á que se espone frecuentemente la juventud en esas asambleas confusas , donde la inocencia , aturdida con el bullicio , naufraga muchas veces , y donde las pasiones criminales buscan y encuentran tantos medios de satisfacer sus deseos. Los bailes de este género son aventuras peligrosas , á las cuales los padres virtuosos temerán entregar una juventud inesperta ; y por lo menos conocerán que la razon no puede aprobarlos. Conforme en esto á las reglas de la moral mas severa , la moral de la naturaleza exhortará siempre á los hombres á que huyan de semejantes peligros.

Al ver la perversidad de costumbres que reina en muchas naciones , aun las gentes mas corrompidas han de convenir forzosamente en que el baile es un escollo contra el que la virtud viene á estrellarse á menudo.

De todo lo dicho en este capítulo debemos concluir que la sabiduría es útil y necesaria á las naciones ; que los que las instruyen son unos ciudadanos dignos de ser honrados , queridos y recompensados ; que los detractores de los conocimientos humanos , los opresores del ingenio , los que menosprecian las letras , todos son unos insensatos que desconocen tanto los bienes que ellas acarrear á los hombres , como los peligros que trae consigo la ignorancia , la cual ha sido siempre el origen y manantial de las desgracias del mundo. Todo nos está demostrando que la meditacion , el estudio y la reflexion son necesarias no solamente en las ciencias y en las letras , sino tambien en las artes ; y que los sabios , los literatos y los artistas no deben perder jamas de vista la moral y la virtud , cuyas lecciones deben inculcar cada uno á su modo para ser verdaderamente útiles. Acreciendo así de dia en dia el cúmulo de luces , de conocimientos y verdades , ellos podrán justamente gloriarse de contribuir á la felicidad de la vida social.